

TRANSFERENCIA: UN AFORISMO QUE PROMETE.

Con las resonancias de lo escuchado en el tramo del Seminario Teórico Clínico “La orientación por el síntoma: consecuencias clínicas”, que estuvo a cargo de Jorge Santopolo, quien nos propusiera recorrer algunas articulaciones entre síntoma y transferencia para avanzar sobre lo que estamos invitados a pensar como tema por la AMP, me detuve a estudiar algunas consideraciones de la transferencia a la altura del Seminario 11 de Jacques Lacan, para extraer de allí consecuencias posibles para iluminar lo que se ha dado en llamar, ‘reconfiguración de la clínica’; concebida a partir de la noción de síntoma ya no como mensaje, sino a través de su producción como tal.

Voy a tomar el concepto de transferencia en la máxima originalidad de este Seminario, que es trabajarla como uno de los cuatro conceptos fundamentales: INCONCIENTE, REPETICIÓN, TRANSFERENCIA Y PULSIÓN.

ALGUNAS CONSIDERACIONES NECESARIAS

‘El inconsciente freudiano y el nuestro’, dirá Lacan, para recuperar el concepto fuera de las prácticas oscurantistas y los saberes arcaicos, que no soportaron la noción de inconsciente en su valor original. Estudia entonces este concepto desde la vertiente más estructural, y formula en esa línea lo que quiere sostener de su enseñanza anterior:

“El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante”

La estructura de un esquema causal, le permitirá situar el efecto sujeto como equivalente al inconsciente, a consecuencia justamente de introducir, la ley del significante en el dominio de la causa.

El inconsciente se le presenta a Freud como tropiezo, allí una cosa diferente exige su realización:

“...el inconsciente se manifiesta siempre como lo que vacila en un corte del sujeto de donde viene a surgir un hallazgo que Freud asimila al deseo. Deseo que situaremos provisionalmente en la metonimia descarnada del discurso en cuestión en que el sujeto se capta en algún punto inesperado.”

Tenemos entonces el efecto sujeto como equivalente al inconsciente, retomado aquí como pulsación, que introduce una temporalidad de apertura y cierre.

El tropiezo inicial da lugar a una primera pérdida que se establece en consonancia con la hiancia estructural que ella alumbra; estamos a nivel de la represión primaria freudiana. Lacan dirá que esta primera pérdida es sin compensación, todo lo que viene como respuesta es un segundo tiempo, tiempo del sentido, recorrido por las cadenas significantes, S2. El inconsciente pulsátil en su movimiento de apertura no es infinito... segundo tiempo, hiancia, detención de las asociaciones... pregunta.

TRANSFERENCIA

“Este concepto está determinado por la función que tiene en una praxis. Rige la manera de tratar a los pacientes, a la inversa la manera de tratarlos rige el concepto.”

Abordar las bases del psicoanálisis supone introducir cierta coherencia entre los conceptos que la fundan. Esta coherencia asoma en su manera de abordar el concepto de inconsciente, al no poder separarlo de la presencia del analista:

“la propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente.”

Lacan está hablando aquí de la transferencia en la apertura del inconsciente, pero va situando el escenario para introducir que los problemas y los revuelos defensivos surgen a nivel del cierre.

A nivel de la apertura: ¿qué lugar para el analista?; el analista será testigo, presencia vacía, que sancionará la pérdida en relación a la causa que la funda, y pagará con su persona para ser soporte simbólico de los fenómenos trasferenciales. Fundación del operador sujeto supuesto saber.

Es el punto de aparición del concepto de transferencia, ligado al momento de la transmisión de los poderes al Otro. El sujeto queda en relación a la dimensión de la verdad, el analista encarna un lugar vacío, vaciado de significantes, vaciado del ideal. Se requerirá de él, la decisión del corte en el aquí y ahora de la transferencia, para dar lugar a la interpretación como acto del analista.

Hasta aquí, la transferencia clásicamente entendida como motor.

Y con la advertencia permanente de que hay una buena y una mala manera de entender la transferencia Lacan llega a la transferencia de cierre:

“lo que causa radicalmente el cierre que la transferencia entraña, será la otra cara de nuestro examen del concepto de transferencia, lado oscuro reservado, es lo que designamos como objeto a”.

El dispositivo del esquema de la nasa le permite introducir una pregunta a nivel del cierre:

“podemos concebir el cierre del inconsciente por la incidencia que desempeña el papel de un obturador, el objeto a succionado, aspirado en el orificio de la nasa”.

El orificio de entrada, el sujeto dividido, lo que cierra es el objeto. Fracaso de la suposición de saber, detención de las asociaciones, aparición de lo real, que barre cualquier idealismo en psicoanálisis.

Concilia que la transferencia es obstáculo a la rememoración y presentificación del cierre.

Palpitamos a Freud quien nos legara en su enseñanza: lo que no puede ser rememorado se repite en la relación con el analista.

TRASFERENCIA: UN AFORISMO QUE PROMETE.

“La transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente”. Y agregará: “la realidad del inconsciente es sexual”.

“Yo sostengo que con el análisis, si es que puede darse un paso más, debe revelarse lo tocante a ese punto nodal por el cual la pulsación del inconsciente está vinculada a la realidad sexual”

A este punto nodal lo llama deseo, que se sitúa en la dependencia de la demanda, que por articularse con significantes, deja un resto metonímico que se desliza bajo ella, un elemento que no es indeterminado, que es una condición a un tiempo absoluto e inasible, un elemento que está necesariamente en impasse, insatisfecho, imposible, no reconocido que se llama deseo.

El peso de la realidad sexual se inscribirá en la transferencia desconocida en su mayor parte y hasta cierto punto velado, se desliza bajo lo que ocurre en el discurso de analítico.

Estamos aquí en el problema de las actuaciones transferenciales, donde el problema no solo recae en la actuación, sino que eso que se juega allí está en relación a la persona del analista.

El analista en el cierre está en el lugar del objeto real.

PARA CONCLUIR

La siempre incondicional Anna O. La transferencia se descubrió a propósito de ella.

Breuer estaba encantado con la operación que se llevaba a cabo con la susodicha, todo parecía andar sobre ruedas. En aquel momento nadie hubiese puesto objeciones al signifiante, Anna se dedicaba a soltar significantes y a charlotear y las cosas iban cada vez mejor.

Ni la menor huella en todo aquello de algo embarazoso. Nada de sexualidad, ni con microscopios ni con catalejos. Pero... ustedes saben el desenlace.

Breuer huye, Freud dirá: pero que tanto lío, la transferencia es la espontaneidad del inconsciente.

De un lado, esto dará lugar a desviaciones, ubicándose las prácticas que no pueden más que defenderse vía la interpretación de la transferencia. Del otro, aquellos que siguiendo la enseñanza de Lacan, harán del deseo del analista una función.

Laura Aranciaga

Participante de CITA.

